

Mirada de los jóvenes afronortecaucanos

sobre el impacto de la concentración de tierras
por la caña de azúcar.



Investigadores:

Arie Felipe Aragón Labrada,
Diana Marcela Balanta y
Carlos Andrés Orejuela Carvajal .
Asociación Cultural Casa del Niño
(ACCN).



Vereda Agua Azul, sector La Palma,
Municipio de Villa Rica,
Cauca, Colombia.
Teléfono: 3154927115
accpresidencia@hotmail.com
asocnino@yahoo.com.co

Fotografías:

Asociación Cultural Casa del Niño
(ACCN)
Archivo Grupo Semillas
Lina Forero

Con el apoyo de:



Corporación Grupo Semillas
Calle 28A No. 15-31 Oficina 302
Bogotá, Colombia
Teléfono: (57)(1) 7035387
semillas@semillas.org.co



Financiado por:

DKA Austria

Mirada de los jóvenes afronortecaucanos sobre el impacto de la concentración de tierras por la caña de azúcar

Contenido

Introducción	3
Un difícil contexto para los jóvenes	4
Principales situaciones identificadas	8
Percepción de los jóvenes sobre el proceso de concen- tración de tierras en el norte del Cauca	9
Propuestas de los jóvenes frente al proceso de concentración de la tierra y el regreso a la finca tradicional	14
Agradecimientos	15

Introducción



Actualmente, el territorio plano del norte del Cauca se encuentra mayormente sembrado en caña de azúcar, debido a un proceso histórico de transformación del entorno por dinámicas económicas y políticas propias del modelo agroindustrial que, ignorando la importancia de la diversidad asociada a la identidad cultural y la abundancia biológica, desplazó la finca tradicional y subvaloró los saberes campesinos afrodescendientes. La finca tradicional se convirtió en la referencia de la resistencia misma frente al modelo agroindustrial de la caña de azúcar.

Enmarcados en este contexto, los jóvenes (hijos y nietos de los campesinos propietarios de las fincas tradicionales) se encuentran en un escenario que los sitúa entre luchar por la preservación y dignificación de sus formas de vida tradicionales o ceder ante la presión de la concentración de tierra por parte de la agroindustria.

Algunos jóvenes argumentan no tener las suficientes herramientas e insumos necesarios de tipo económico y técnico para el sostenimiento de la tierra. Otros argumentan que tienen poco conocimiento tradicional para manejar los agroecosistemas y hacerlos viables como una forma productiva de vida.

Pero una razón, que se ha visibilizado y de manera errónea, es que los jóvenes han tenido poco amor a la tierra heredado de sus padres y abuelos, convirtiéndolos en presa fácil para

los propietarios de cultivos agroindustriales que quieren comprar y usufructuar sus tierras. Dejando a su paso degradación ambiental y el deterioro irreversible de los medios de vida.

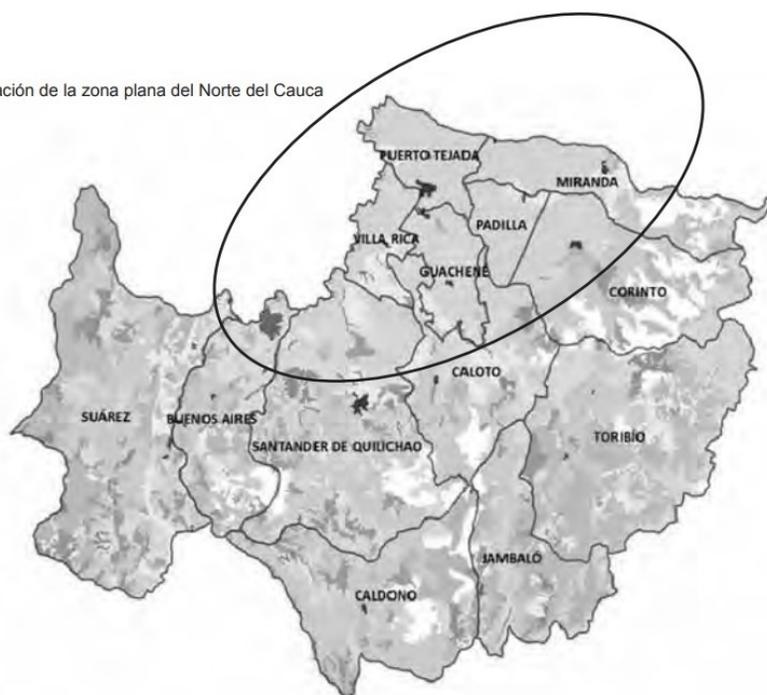
A partir de esa percepción que se tiene sobre los jóvenes y su relación con el territorio, un grupo de la Asociación Cultural Casa del Niño (ACCN), - jóvenes interesados en generar conciencia entre la población juvenil sobre la importancia de preservar sus tierras como estrategia de sostenibilidad económica y defensa del territorio-, adelantó un ejercicio para conocer las razones que motivan a los jóvenes a no seguir sosteniendo o haciendo parte del sistema de producción bajo el modelo de la finca tradicional econativa, facilitando la venta o alquiler de la tierra para que se desarrollen otros modelos de producción agroindustrial como la caña de azúcar.

Este ejercicio se llevó a cabo a través de la metodología IAP (Investigación Acción-Participación) con el propósito de identificar, analizar y reflexionar sobre las diferentes percepciones que tienen los jóvenes sobre el proceso de concentración de tierras en nueve (9) veredas¹ de los municipios de Puerto Tejada, Villa Rica y Guachené. A partir de los diálogos y entrevistas, desarrollaron diferentes análisis y reflexiones, y plantearon recomendaciones, para que los jóvenes y la sociedad en general tengan razones para no vender o alquilar sus tierras y defender su territorio.

Un difícil contexto para los jóvenes

Los municipios de Villa Rica, Guachené y Puerto Tejada, están ubicados en la zona plana del norte del Cauca. Esta región está conformada por 13 municipios² que albergan un total de 353.521 habitantes de acuerdo al censo de 2005. El 42% de la población (168.626) se encuentra en las cabeceras municipales, y el 58% (230.149) en las áreas rurales del territorio. De acuerdo con la Gobernación del Cauca (2012), entre el 2002 y el 2010, la pobreza extrema pasó de 24,5% a 35,9%; el porcentaje de personas en situación de pobreza pasó de 58,2% a 64,3%. Es decir, que dos de cada tres nortecaucanos es pobre y se aumentó la concentración del ingreso de 0,52 a 0,57.

Ubicación de la zona plana del Norte del Cauca



1. Estas veredas fueron: Juan Ignacio, Chalo, Cantarito del municipio de Villa Rica; Cabañita, Obando y Sabaneta del municipio de Guachené y del municipio de Puerto Tejada, las veredas Perico Negro, Zanjorrico y Vueltalarga.

2. Buenos Aires, Caldonó, Caloto, Corinto, Guachené, Jambaló, Miranda, Padilla, Puerto Tejada, Santander de Quilichao, Suárez, Toribio y Villa Rica.

La zona plana del norte del Cauca cuenta con tierras altamente productivas que mayoritariamente se destinan al cultivo y procesamiento tecnificado de la caña de azúcar, en manos de los grandes ingenios azucareros. El municipio de Villa Rica tiene un 52% de su territorio sembrado en caña, mientras que Guachené y Puerto Tejada el 90%.

En la región se presentan fuertes conflictos ambientales y sociales generados por los cultivos agroindustriales, especialmente el de caña de azúcar, que han acaparado las tierras de las zonas planas y ha desplazado gran parte de la población afrodescendiente, afectando las formas de vida y los sistemas propios de agricultura como la finca tradicional econativa, lo que ha generado pérdida de semillas de razas criollas y nativas, de conocimientos asociados a las poblaciones rurales locales e inseguridad alimentaria.

Igualmente, en la región se están generando fuertes conflictos por el control del territorio potenciados por el conflicto armado, los conflictos interétnicos por el acceso a la tierra, la minería en territorios de comunidades indígenas y afrodescendientes, entre otros.



En esta zona, las comunidades afrodescendientes están articuladas a organizaciones como la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC), Asociación Cultural Casa del Niño (ACCN), la Red de Mujeres del Norte del Cauca (Redmunorca), la Corporación Colombia Joven (CCJ) y Consejos Comunitarios de comunidades negras, entre otras.

Esta región había desarrollado, hasta hace 70 años atrás, una economía campesina centrada en el cultivo y comercialización del cacao proveniente de las fincas tradicionales econativas que, junto con los cultivos de frutales, hortalizas y plantas medicinales, generaba el sustento de las familias y su permanencia en la región. La finca tradicional econativa se convirtió en el hogar y en el sistema productivo que permitió a la población afronortecaucana vivir en armonía, beneficiarse de, y a su vez enriquecer, una amplia diversidad de plantas y animales propios del bosque seco tropical.

Estas fincas, habitadas sucesivamente por diferentes generaciones de familias, simbolizan la memoria e historia afrodescendiente en la región y es el espacio que les ha garantizado el alimento, la vivienda, y sus formas culturales y de vida. Así pues, los mayores, quienes han 5

vivido toda la transformación de la región, han posicionado el lugar de la finca como el lugar de resistencia política a la concentración de tierras para el cultivo de caña de azúcar.

Sus hijos, muchos de ellos criados en las fincas, han expandido las fronteras del lugar de resistencia, más allá de la finca, debido a nuevas dinámicas políticas y sociales de procesos de urbanización, economías emergentes basadas en los servicios y nuevas formas de organización social y política, generando así nuevos lugares de encuentro para la organización social y la movilización y a su vez la transformación de relacionamiento con la finca.

La población de jóvenes fue criada fuera de ellas y viven un escenario de ruptura con sus tradiciones culturales causadas por la dificultad de transmisión y valoración de los saberes y prácticas campesinas, sumado a las presiones externas del entorno social, político y económico que se impone desde la globalización. Esta presión externa establece otros referentes e ideales que no tienen relación con la identidad cultural y el contexto socioeconómico propio de la cultura afronortecaucana.

Sobre estos jóvenes se ha trazado una injusta valoración, en la medida que se considera que existe apatía, desinterés o incluso que están esperando que la tierra, ansiada por los ingenios, se venda rápido para acceder a los recursos, sin tener en cuenta el contexto complejo que viven hoy.



Actualmente, los jóvenes viven un contexto complejo e incomprendido en el que se han acumulado, de manera histórica, distintos impactos que impiden el goce de los derechos de la población juvenil afrodescendiente, heredera de la cultura y el territorio en crisis. Así, los derechos a la salud, a la alimentación culturalmente apropiada, a la educación, el acceso al agua potable y al ambiente sano, la recreación y los satisfactores relacionados con los jóvenes; son derechos no cumplidos o aplazados que contribuyen a su marginalización y acrecientan las condiciones de desventaja.

La falta de oportunidades laborales, de hacer parte de la toma de decisiones, de ser vistos con respeto como actores de la sociedad; ha llevado al desespero a muchos jóvenes que han tenido que emigrar a otros países, especialmente a España, Chile, Canadá y Estados Unidos. Esta migración, que en muchos de los casos es irregular, compromete la vida digna de

las personas y los obliga a trabajos precarios y de mayor riesgo.

Un factor central que afecta la población juvenil de estos municipios, está relacionado con la cercanía a la ciudad de Cali y los referentes culturales y de consumo que se tienen en esta ciudad, particularmente afectada por las secuelas del narcotráfico. Los patrones de consumo y de bienestar, que se instalan en los jóvenes, promueven creencias erróneas sobre el éxito, el bienestar y el desarrollo. Fortalecen la importancia que le otorgan los jóvenes a la adquisición material, a la ropa de marca, al carro y la moto como indicadores de éxito y desarrollo personal, transformando la planeación económica a largo plazo en metas inmediatas mediante la consecución de dinero “fácil”.

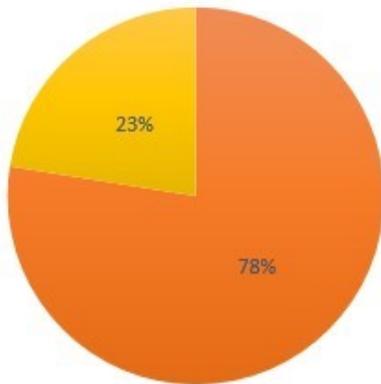


A este panorama, se suma el hecho del elevado valor de la tierra en la zona. Una cuadra puede estar evaluada en cuarenta y cinco (45) millones de pesos, lo que es percibido como como significativo para quienes se ven encrucijados, —en una posición de vulnerabilidad, desesperación, y presión por los estándares de éxito construidos desde el imaginario urbano—, y obligados a reemplazar el valor social de su tierra por el monetario. Los padres y los abuelos, sienten también esa presión y muchas veces terminan cediendo igual que los jóvenes. Cabe destacar también que, en los conversatorios y diálogos con los mayores, se encontró que hubo formas de adquisición de la tierra de forma ilegal y fraudulenta, puesto que las personas que tenían sus predios morían y los ingenios legalizaban la tierra argumentando posesión y de esta manera se perdía la tierra.

Principales situaciones identificadas

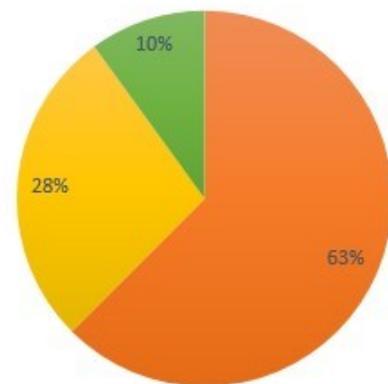
- Se percibe en la actualidad que la finca tradicional econativa es principalmente una fuente de alimentos. La finca no asegura los recursos suficientes que requiere una familia, demandando integrar otras actividades económicas. También, se percibe que al producir alimentos sanos hay salud y tranquilidad.
- Se pudo analizar que el campesino afrodescendiente no le ha otorgado importancia a la tenencia de títulos sobre la tierra. El 63% de los encuestados manifiesta tener escritura, pero no está a nombre de la persona que posee la tierra, sino que está a nombre de alguno de los padres que por herencia le ha entregado el terreno. La mayoría son poseedores del terreno y eso se explica en la falta de políticas para estimular la evasión al pago de impuestos, situación que genera impactos negativos para la región.

Beneficios de la finca tradicional



■ es una fuente de alimentos ■ es una fuente de ingresos económicos

Titulariedad sobre la tierra



■ tiene con escritura ■ tiene sin escritura ■ no tiene tierras

- Un dato bastante preocupante y que muestra la vulnerabilidad de la situación actual de las fincas tradicionales y sus poseedores es que el 100 % de los encuestados coincide en que en algún momento de sus vidas han tenido la intención de vender la tierra o arrendarla.
- Otra situación bastante generalizada que se identificó tiene que ver con el poco conocimiento estratégico de cómo puede generar la finca tradicional rentabilidad económica y sostenimiento para sus familias. Esta situación también se debe al hecho de varias variables que confluyen: 1) el elevadísimo precio de la tierra que exige ciclos muy cortos e intensivos y de alta rentabilidad, 2) la desarrollada red vial que se integra casi exclusivamente al negocio de los ingenios azucareros, 3) La gran cercanía que existe a la ciudad de Cali y al aeropuerto de Palmira, 4) el tipo de suelos (planos y fértiles).

Percepción de los jóvenes sobre el proceso de concentración de tierras en el norte del Cauca



La reconfiguración del territorio se vio marcada por nuevas dinámicas políticas, sociales y económicas propias del modelo agroindustrial, que desde mediados del siglo veinte, logra transformar el territorio, reemplazando las prácticas culturales y formas de vida propias de las comunidades campesinas afronortecaucanas.

Como consecuencia se genera un proceso de sustitución y eliminación de las fincas tradicionales econativas por cultivos como el girasol, el sorgo, el maíz (todos de carácter agroindustrial) y luego por la caña de azúcar. La matriz de agrobiodiversidad que constituía las fincas en sistemas agroforestales se transformó en un tapete verde, uniforme y continuo, que ha ido acabando con la biodiversidad de cultivos, la economía propia, los mercados locales, las prácticas asociadas a la vida rural y el sentido de la comunidad misma.

Aunque, los ingenios azucareros implementaron diferentes y violentas estrategias para la concentración de tierras, algunos resistieron y persisten luchando por sus tierras. Así, las fincas tradicionales econativas en el presente, junto con sus propietarios, son símbolo de resistencia y defensa territorial.

Pero, con el paso del tiempo y la presión generada por actores estatales y privados interesa-

dos en el desarrollo de la agroindustria de la caña de azúcar, las generaciones siguientes, bajo mayores y nuevas presiones, se ven obligadas a abandonar sus tierras y desplazarse del campo a la ciudad con el ánimo de buscar nuevas formas de vida que permitan subsanar las necesidades económicas y sociales. Resulta muy difícil para una familia depender de una finca, rodeada de cultivos fumigados y quemados, con uso intensivo del agua superficial y profunda, sin ningún apoyo serio y planificado desde las alcaldías y demás autoridades locales, que asumen como desarrollo la tecnificación y uniformidad del uso del suelo, entre otras razones estructurales. De esta manera, solo van quedando las personas mayores a cargo de la finca.

No obstante, frente al avance desbordado y violento del cultivo agroindustrial de caña de azúcar, quienes todavía son dueños de sus tierras, ven en la recuperación del modelo de finca tradicional econativa una alternativa a la difícil situación que enfrentan hoy. Los jóvenes sienten una gran pérdida, un desarraigo y haber quedado en desventaja frente a las empresas y sus planes de concentración de tierras, acaparamiento del agua y del esfuerzo de las personas.

Enmarcados en esta realidad social e histórica, se resalta la percepción de los jóvenes sobre el proceso de concentración de tierras y cuáles son las problemáticas que dificultan el proceso de recuperar la finca tradicional econativa como modelo económico



y social que les permita la pervivencia en su territorio. Estas son las principales percepciones que tienen los jóvenes afrodescendientes sobre lo que ha significado la pérdida del territorio por el avance del modelo agroindustrial de la caña de azúcar:

1. “Rescatar las fincas tradicionales es rescatar la identidad, los derechos y el territorio”.

El 100% de los jóvenes tiene un concepto muy positivo de la tierra y comparan el valor de la tierra con el valor de la vida, la unión familiar, y el sustento de toda la humanidad. Aunque, la mayoría de los encuestados asocia la finca solo con funciones alimenticias, existe un porcentaje que percibe la finca como un medio productivo y de generación de ingresos económicos. Por otra parte, existe un imaginario colectivo creciente que, aunque resalta las dificultades económicas que se viven dependiendo únicamente de la finca tradicional econativa, es consciente de las afectaciones negativas que tiene arrendar y vender sus tierras para la supervivencia de la comunidad y la defensa del territorio.

La finca tradicional econativa constituía un modelo de producción y, a su vez, abría espacio para el desarrollo de actividades de integración familiar. Al transformarla en un modelo de producción que ignora la importancia de las nociones de integración y sostenibilidad y las reemplaza con la única función de acumular, conllevó a que los afrodescendientes dedicaran su tiempo completo a la producción (para otros), sin la posibilidad de dedicar tiempo a la construcción de tejido social con sus familias y comunidad.

2. “Hubo un despojo deliberado y sistemático para arrebatar la tierra y los medios de vida las comunidades campesinas negras del norte del Cauca”.

Los ingenios azucareros y las grandes industrias lograron, a través de distintas estrategias (compras, contratos de usufructo, temores, fumigaciones), despojar gradualmente a los pobladores del territorio, en su mayoría eran campesinos, que no tenían las herramientas políticas y técnicas necesarias para entender el carácter estratégico de sus tierras.

Ahora, pese a que existe una conciencia colectiva entre la población sobre los daños que se pueden generar en la comunidad por la práctica de vender o alquilar sus terrenos, algunos manifiestan que son mayores las necesidades económicas, por lo tanto, lo continúan haciendo. Saben que la práctica de venta o alquiler de las tierras no contribuye en lo absoluto a la defensa del territorio, por el contrario, se profundiza el proceso de deterioro y pérdida del suelo, el agua, la biodiversidad; el territorio mismo.

3. “Hemos recibido una educación que no explica lo que ha pasado ni permite ver la grandeza de lo que somos e hicieron nuestros ancestros”.

Varios jóvenes mencionaron la problemática que existe frente a la introducción de modelos educativos ajenos a su contexto y forma de vida campesina afronortecaucana.

Dentro de las tradiciones campesinas afrodescendientes gran parte de la transmisión de conocimientos y saberes se hace a través de la vivencia y el diálogo entre padres e hijos, entre abuelos y nietos. Pero, la interrupción de estas formas de educación, el traslado de lugar de aprendizaje de la finca a las instituciones educativas, y el menosprecio del modelo de saberes y conocimientos propios sustituidos por la educación formal, llevaron a la pérdida de la formación necesaria para la reproducción de prácticas propias y el manejo integral y sostenible de la finca tradicional econativa.



4. “Nos enseñaron que ser del campo era equivalente a ser atrasado y ser pobre”.

El modelo educativo y su sobredimensionada importancia basada en la escala de la formación formal, acompañaron la construcción de nociones sobre el campesino como un sujeto empobrecido. Esta configuración errada del campesino como sujeto argumentó y fortaleció la idea de que los jóvenes debían estudiar para no trabajar tan duro y no ser brutos como sus abuelos y padres. Estos mismos factores hicieron que sus padres y abuelos privilegieran la educación formal en la ciudad y arrendaran o vendieran sus fincas, para así poder financiar la vida de sus hijos en la ciudad.

5. “El Estado trabajó a favor de los ingenios, las zonas francas y en contra de las comunidades locales y sus derechos”.

Por otra parte, los jóvenes perciben que en este proceso de concentración de tierras ha influido el papel del Estado como un actor principal dentro de las transformaciones y los impactos que se fueron acumulando en el territorio.

La intervención estatal facilitó la concentración de tierras para la agroindustria, a través de sus políticas y programas, y con la creación de zonas francas, a través de la modificación del POT (Plan de Ordenamiento Territorial) de estos municipios, afectó directamente los ríos



presentes en la zona. El desvío y el cambio de la forma de los ríos resultó en la modificación y restricción del acceso al agua y, en los casos más severos, en la desecación de las fuentes. No ha habido una respuesta desde las autoridades territoriales y las autoridades ambientales para frenar ese gran daño.

Los jóvenes aseguran que hasta hace poco se podían bañar y pescar en el Río Palo, actividades que en el presente son imposibles por la reducción del caudal y la contaminación del río, generados por el desvío de agua los sistemas de riego de los cultivos agroindustriales y por el vertimiento de aguas contaminadas de los parques industriales.

6. “El campesinado no puede crear desarrollo”.

Para los jóvenes, otro factor que ha contribuido al proceso de concentración de tierras es la noción

construida en torno al campesino, sus saberes y prácticas. Se construyó una noción del campesino como alguien incapaz de superar la condición de pobreza, y en consecuencia, sus prácticas y conocimientos en relación a la agricultura fueron subestimados y señalados de inferiores frente al conocimiento tecnificado del campo.

“Nos metieron en la mente que los abonos orgánicos no sirven y en cambio sí servía el pensamiento de empresario y concentración de dinero, porque antes solo se pensaba en producir para la subsistencia y el modelo de concentración de dinero no existía. Tocaba entonces usar abonos químicos y endeudarse”.

Paralelamente, se introdujo la categoría de obrero especializado, con otro estatus y reconocimiento distinto a los roles convencionales de las comunidades locales. Muchas familias siguen comprando el plátano mucho más costoso y de menor calidad en el supermercado, en comparación al plátano que producen los pocos productores que quedan. Lo hacen porque mercar en el supermercado genera estatus social.

Esto conlleva a que los jóvenes, y a sus mismos padres y abuelos, planeen su presente y futuro en función de la ciudad. A su vez, se crean ambientes que propician el desarraigo por sus raíces y territorio. La connotación peyorativa del trabajo del campesino es asociada con trabajos de mucha más dificultad que aquellos de la ciudad.



Propuestas de los jóvenes frente al proceso de concentración de la tierra y el regreso a la finca tradicional

Los ejercicios realizados por jóvenes de las veredas permiten mostrar que existen también miradas y propuestas alternativas:

1. Existe una valoración positiva de los jóvenes frente a la tierra. Esto ocurre especialmente cuando es vista como un elemento de identidad cultural. Por lo tanto, darle valor a la finca tradicional econativa, al trabajo del campo, a los campesinos y campesinas, y a trabajos asociados, como el de las cacharreras (vendedoras de productos de las fincas), aporta al rescate y al respeto de esta importante forma de vida de las comunidades afroortecaucanas.

2. Fomentar y posibilitar espacios de sinergias o alianzas estratégicas, entre las organizaciones de base y las administraciones municipales, para fortalecer los procesos de corredores culturales, las zonas de reserva alimentaria y las propuestas de protección territorial, con el fin de constituir las y declararlas a nivel departamental, y contrarrestar impactos generados por el fenómeno de expansión de la caña de azúcar.

3. Fortalecer la continuidad de procesos de formación como la escuela itinerante afroortecaucana, que son espacios que permiten la creación de conciencia entre la población para el sostenimiento de la tierra y la visibilización de las características propias de la cultura afrodescendientes que contribuyen a las comunidades a permanecer en el territorio y ver la finca tradicional econativa como un modelo también productivo.

4. Involucrar en el trabajo de las organizaciones de base comunitaria a los colegios y escuelas para generar la inquietud en la población juvenil sobre la conciencia, cuidado y defensa del territorio a partir del cultivo y sostenimiento de la finca tradicional econativa.

5. Promover entre las comunidades el valor de la tierra y de la protección de la salud, a través de la implementación de propuestas y proyectos que contribuyan a la creación de huertos caseros y orgánicos.





Agradecimientos especiales al equipo de trabajo de la Asociación Cultural Casa del Niño, por su soporte en las acciones de trabajo de campo, a las personas de la comunidad afro-nortecauacana, especialmente los jóvenes que facilitaron la información e hicieron posible el proceso de indagación y a la Corporación Grupo Semillas que ha proporcionado el acompañamiento y la logística para lograr los resultados previstos en esta causa.

